✠

RELACION HISTORIAL, QVE

DECLARA LOS MOTIVOS QVE TVVO CHRISTINA ADOLFO REYNA DE Suecia, Gocia, y Vandalia, para dexar sus Reynos y Señorios, y retirarse a Bruxelas a Corte de Flandes, y despues a Inspruch, a hazer la abjuracion de la Heregia, y profession de la Fè, en secreto, y en publico; y vltimamente seguir su viage para Roma, a besar el pie a su Santidad, y de alli passar a España, a viuir y morir religiosamente en el Conuento de las Descalças de la Villa de Madrid.

CHristina, hija vnica de Gustauo Adolfo, Rey de Suecia, Gocia y Vandalia (el que con deseo de extinguir la Religion Catholica, y desterrar la Missa de Alemania, y de Italia, entrò por las Prouincias del Imperio a 24 de Iunio de 1630. con exercito de cien mil hombres, haziendo los sacrilegios y crueldades que lamẽta la Christiandad: los quales fueran mucho mayores, a no atajarlos la Magestad diuina, con la muerte de Gustauo, que se la dieron los Imperiales en la memorable batalla de los Campos de Lutzen a 6. de Setiembre de 1632) quedò por la muerte de su padre, absoluta Reyna y sucessora en aquellos dilatadissimos Reynos. Cuyos Senadores, y los demas sus vasallos, assi Nobles, como Plebeyos, instaron con grãdes veras a la Reyna, eligiesse por esposo alguno de los muchos y poderosos Principes Soberanos que tiene el Imperio de Alemania: Pero como esta Serenissima Princesa trataua de despojarse de los Reynos mundanos y perecederos, por adquirir los diuinos y eternos; no solo no quiso dar oydos a las perseuerantes instãcias que sus Reynos le hazian, sino que por huir de la compañia de los Luteranos, sus ritus y ceremonias, y todas las demas Heregias, se determinò dexar los Reynos y Señorios que posseìa, y el amor y caricias de Madama Leonora de Brandemburg su madre, y el obsequio y agasajo de sus parientes y confederados, y todas las demas conueniencias que se dexan entender en vna Reyna tan poderosa, y estimada de sus vasallos: toda encaminado a tener ocasion para retirarse a parte, adonde libremente pudiesse professar la Religion Catholica, y alabar a Iesu Christo Hijo de Dios verdadero, y Redemptor del genero humano.

Prosiguiendo, pues la Reyna Christina en sus santos propositos, mandò juntar Dieta, o Cortes en la Ciudad de StocKolm su Corte por el mes de Julio del año passado de 1653. y en ellas propuso a los Senadores y Gouernadores del Reyno, diferentes proposiciones, que todas se reduxeron a las siguientes.

Que ella estaua cansada ya de Reynar desde el año de 1632. que murio su padre, hasta el tiempo presente; y que sus ombros no podian sufrir el peso de tãto gouierno. Y que supuesto que ella no se auia de casar y que despues de los dias de su vida, auian de quedar aquellos Reynos expuestos a dos mil peligros y calamidades; que seria bien remediarlos cõ tiepo: y que era su intencion, declarar por sucessor, en aquellos Reynos a Carlos Adolfo su primo hermano, Palatino de Dospuentes, Principe de Alemania, mancebo valeroso, y de las partes que toda Suecia reconocia. Y que supuesto que este Principe auia de regir y gouernar aquellos Reynos despues de los dias de la vida de su Reyna; que seria muy ajustado a razon, que entrasse desde luego reynado en ellos; y que ella renunciaria en èl todos los derechos y acciones que tenia a los dichos Reynos; y que desde luego se retiraria a viuir en vna villa la mas separada de la Corte de aquellos Estados; adonde estaria gozosissima, por auerles dexado a sus vasallos vn Rey de tãto brio y esfuerço, y de las partes que ellos tenian muy bien reconocidas.

Los Senadores y Gouernadores de Suecia, viendo la resolucion de su Reyna, concedieron (no con poco sentimiento de todo el Reyno) con lo que les auia propuesto: y assi a 27. de Octubre del dicho año, embiaron a llamar al Palatino de Dospuentes, el qual fue coronado por Rey de Suecia en la Ciudad de Ipsal (adonde por entonces estaua la Corte de aquel Reyno por el rezelo de la peste que grassaua en StocKolm) el dia 16. de Junio de 1654 en cuyo acto, que fue muy de ver, entregò la Reyna Christina al dicho Principe Palatino, el Cetro y Corona, y renunciò en èl el derecho y accion que tenia a los Reynos de Suecia, Gocia, y Vandalia. Y el nueuo Rey le señalò a la Reyna, el Pais de Oeland, que es vna Isla de Suecia, para que de las rentas que sus vasallos contribuyen, pudiesse la Reyna Christina alimentar su persona, y las de su casa y familia. Dadiua, q̃ estimò en mucho aquella Serenissima Princesa, como si se la presentassen; y dio a entender, que le preuiniessen el viage porque el dia siguiente se auia de partir a la dicha Isla.

Pero apenas passò el dia de la Coronacion del nueuo Rey, quando la Reyna Christina se retirò de la Ciudad de Ipsal a 17. de Junio del dicho año; y hazien-

haziendo demonſtracion, que iva a la Isla de Oleand, para aſſegurar a los Suecos ſus vaſallos; ſe disfraçò en habito de hombre, y ſe embarcò en el mar Baltico, en vn baxel de guerra, con otros dos de eſcolta, que tenia ſecretamente preuenidos, para que la fueſſen comboyando. Y quando los Suecos reconocieron la falta de ſu Reyna, ya avia ſu Mageſtad Sueca deſembarcado en las tierras del Imperio, ſiendo ſolo ſu penſamiento de la perſona del Excelentiſsimo ſeñor D. Antonio Pimentel de Prado (Cauallero del Habito de Santiago, Gouernador que fue en Neoport en Flandes, y Embaxador que el Rey N. ſeñor embiò por Agoſto de 1652. a dicha Reyna en Suecia) y el muy Reuerendo P. M. Fray Juan Baptiſta Guemes, Confeſſor de la dicha Reyna, y de otras ſeis perſonas, de quien eſta Sereniſsima Princeſa tenia hallado ſatisfacion.

Llegò, pues, Chriſtina Reyna de Suecia a Hamburgo, Ciudad Anſeatica, o Neutral de Alemania; cuyo Magiſtrado, y los demas por donde ſu Mageſtad Sueca fue paſſando haſta llegar a los Paiſes de Flandes, la hizieron ſumptuoſiſsimos recebimientos. Aqui viſitaron a la Reyna diuerſos Principes de Alemania, y entre otros el Lantgraue Frederico de Heſſe, el Duque Alexandro Henrique de Holſtein (ſuegro que al preſente es de Carlos Adolfo, nueuo Rey de Suecia) Chriſtiano Luis de Lunēburg, Franciſco Carlos de Saxonia Lavenbourg, y el General Kenigſmarc, que gouernaua las Armas de Suecia en la Pomerania. Y cada vno deſtos Principes pretendia por ſu parte deſvanecer los ſantos intentos de la Reyna, inſtādola en que ſe quedaſſe en Alemania, y que alli ſeria aſsiſtida de todos ellos, conforme lo merecia la grandeza de ſu perſona.

Pero ſu Mageſtad Sueca, deſeoſa de dexar la comunicacion de los Principes Proteſtantes de Alemania, ſalio de Hamburgo a 24. de Julio, y apreſurando ſus jornadas llegò a los Eſtados de Flandes, y a 5. de Agoſto de dicho año de 1654. entrò en Amberes con grande lucimiento, veſtida de grana en habito de Cauallero Aleman, ſombrero cō plumas blancas y de colores, y en èl vn cintillo de diamantes con vna joya de mucho valor.

A 17. del dicho mes ſalio de Amberes la Reyna de Suecia, y entrò en Bruxelas, Corte de aquellos Eſtados, a 22. del dicho mes: adōde el Sereniſsimo ſeñor Archiduque Leopoldo, el Principe de Condé, el ſeñor Conde de Fuenſaldaña, y los demas Principes y Generales de las Armas de aquellos Eſtados, le hizieron a ſu Mageſtad Sueca vn mageſtuoſiſsimo recebimiento; en cuya Ciudad, y en las demas adonde eſta Sereniſsima Princeſa aſsiſtio, obedientes a las ordenes del Rey N. ſeñor, la aſsiſtieron, regalaron y agaſajaron con grandiſsima pompa y mageſtad.

Eſtandola Reyna Chriſtina en Bruxelas recibiò Embaxadores de diuerſos Principes y Señores de la Europa, ofreciendo, a cada vno, ſus Eſtados y Señorios para que ſu Mageſtad Sueca ſe ſirvieſſe dellos. Diò principio a eſta oferta Luis XIV. de Francia, Chriſtiano Quarto Rey de Dinamarca, los Eſtados de Olanda, Oliuerio Cromuel, en nombre de los Reynos de Inglaterra. Pero todos eſtos Principes y ſeñores deſeauan ſumamente quitarle a Eſpaña la gloria de la reducion deſta Sereniſsima Princeſa a la Fè Catholica.

El Auguſtiſsimo ſeñor Ferdinando Tercero Emperador de Alemania, certificado de las diuiſas porque la Sereniſsima Reyna de Suecia ſe auia retirado a los Eſtados de Flandes, la embiò a dar la norabuena por ſu Embaxador el Conde de Montecuculli, Lugarteniente General de las Armas del Imperio, con orden que aſsiſtieſſe a ſu Mageſtad Sueca, y eſtuvieſſe a ſus ordenes haſta que otra coſa ſe le ordenaſſe. Eſte Cauallero llegò a Bruxelas a 11. de Octubre de dicho año de 1654. Y a primero de Noviembre de dicho año, llegò a la dicha Ciudad de Bruxelas el Vicecanciller de Polonia, embiado por la Mageſtad de Juan Caſimiro Rey de aquel Reyno a viſitar a la Reyna de Suecia, alabandola ſus ſantos intentos, y a ſuplicarla proſiguieſſe en lo que la diuina Mageſtad le auia dictado.

A 24. de Diziembre, viſpera de la Paſqua de Navidad de dicho año de 1654. poco antes de la Miſſa de media noche, la Sereniſsima Reyna Chriſtina de Suecia, eſtando en la Ciudad de Bruxelas, hizo la abjuracion de la Heregia, y cōfeſsion de nueſtra S. Fè Catholica (en la conformidad, y por el tenor q̄ diſpone el Formulario de la Igleſia Romana) en manos del muy Reuerendo P. M. Fr. Juan Baptiſta Guemes, Religioſo Eſpañol de la Prouincia de Caſtilla, Orden de Predicadores (a quien por ſus muchas virtudes y letras embiò la Reyna de Suecia deſde Stockolm, ſu Corte, a la de Eſpaña, por el mes de Septiēbre paſſado de 1653. a ſignificarle al Rey nueſtro ſeñor, como la Mageſtad diuina la auia convertido a la Santa Fè Catholica, y que deſeaua la recibieſſe a ſu Proteccion) Hallaronſe preſentes a la dicha abjuracion de la Heregia, y profeſsion de la Fè (de orden de ſu Mageſtad Catholica) el Sereniſsimo ſeñor Archiduque Leopoldo Guillermo, Gouernador de los Eſtados de Flandes; los Excelentiſsimos Señores Conde de Fuenſaldaña, General de las Armas de aquellos Paiſes; D. Antonio Pimentel de Prado; y el Conde de Montecuculli, arriba mēcionados; y D. Auguſtin Nauarro, Secretario de Eſtado y Guerra del Sereniſsimo ſeñor Archiduque; encomendados todos de que eſte acto quedaſſe debaxo de todo ſecreto, por vrgentes cauſas que por entonces ſe requerian.

Deſde

Desde este dia 24. de Diciembre de 1654. hasta 22. de Septiembre de 1655. gastó en instruir perfetamente en la Fê Catholica a la dicha Reyna, y en administrarla los Sacramentos de Penitẽcia, y Comunion, el dicho P. M. Fr. Juan Baptista Guemes (a quien su Magestad Sueca eligio para su Confessor) y en consolarla de la muerte que apresuradamente sobrevino a Maria Leonora de Brandembourg, su madre; la qual sucedio a cinco de Abril de 1655. dizen, que de pesadumbre, por averse retirado su hija a Payses de Catholicos Christianos. Antes de salir de Bruxelas la Reyna Christina, recibio al Conde de Bimbergue, cõ Embaxada del nuevo Rey de Suecia, pidiendole encarecidamente no hiziesse viage a Italia, sino que se bolviesse a Suecia, adonde seria servida y regalada de todos sus vasallos. A que respondio la Reyna, que nadie en el mundo le podria dissuadir del intento que tenia.

Deseosa, pues, esta Serenissima Princesa, de passar a Roma a besar el pie a su Santidad; salio de Bruxelas con grande sequito de familia, dicho dia 22. de Septiembre, y tomó el viage de Alemania. Pretender referir los recebimientos de magestad, põpa y grandeza, que a su Magestad Sueca hizieron los Magistrados de las Ciudades por adonde haydo passando, hasta llegar a Inspruch; es cosa impossible: y assi, por no dilatar esta Relacion, digo, que al tiempo de llegar la Reyna de Suecia a la Ciudad de Inspruch, Corte de los señores Archiduques de Austria (que fue el dia 31. de Octubre de 1655.) la salieron a recebir dos leguas de aquella Ciudad los Serenissimos señores Archiduque Ferdinando de Austria, y el Principe Sigismundo su hermano, y la señora Archiduquesa, y toda la Nobleza de los Estados de Tirol, y Trento. Yvan delante 20. tropas de infanteria, y cantidad de cavallos riquissimamente vestidos, y enjaezados. Sus Altezas se apearon de sus Carrozas para besar la mano a la Reyna pero su Magestad Sueca se apeô de la Litera en q̃ yva, en cuyas cortesias gastaron mas de vn quarto de hora: y en este tiẽpo se hizieron diversas salvas de mosqueteria y arcabuzeria. Despues de lo qual subio su Magestad Sueca a cavallo, y llevandola en medio los dichos señores Archiduque Ferdinando, y el Principe Sigismundo, caminaron a la Ciudad de Inspruch: y al tiempo de entrar en ella, hizieron salva Real 60. piezas de Artilleria q̃ tiene la Ciudadela, y la repitieron los mosquetes y arcabuzes; conque fue aquel dia el mas celebre q̃ ha tenido el Archiducado de Austria en nuestros tiẽpos.

Finalmente su Magestad y Altezas llegaron a Palacio, adonde, para alojar a la Reyna estava prevenido vn Quarto, riquissimamente adereçado de tapizerias de brocado, bufetes y escritorios de mucho valor y estima.

A 1. de Noviembre, dia de todos los Santos, fueron sus Altezas a la Iglesia de S. Francisco, adonde oyeron Missa publicamente, como tambien la oyô la Reyna en secreto, desde la Tribuna de su Quarto, que sale a la dicha Iglesia. A medio dia comio en publico con sus Altezas, y mientras duró la comida, cantaron los Musicos, y tocaron diversidad de acordes instrumentos.

Dicho dia a las 2. de la tarde, Monseñor Lucas Holstensio, Aleman de Nacion, Canonigo de S. Pedro de Roma, y Bibliotecario de la Vaticana (q̃ de orden de su Santidad esperava a la Reyna en Inspruch) le demandò audiencia de parte del Põtifice. Y su Magestad Sueca se retiró a su Quarto, adonde tuvo 4. horas de conferencia con el dicho señor Nũcio. La qual concluida, declarò la Reyna a los Serenissimos señores Archiduques, el deseo que tenia de hazer la profession de la Fê Catholica en publico, y que gustaria mucho que fuesse en presencia de sus Altezas. Action, que sus Altezas estimaron en mucho, por averse dignado su Magestad Sueca hazer tan celebre acto en aquella Corte, honrandoles sus Estados y Señorios.

Despues desto mandò la Reyna llamar al dicho P. M. Fr. Juan Baptista Guemes Religioso Dominicano (que aũ todavia permanecia vestido de seglar para no ser conocido) a quien publicamente declarò por su Confessor, y le mandò recibiesse el habito de su Orden, como con efecto lo recibio desde aquel dia.

Llegó, pues, el de 3. de Noviembre, determinado para celebrar las ceremonias de la profession de la Fè: y todos los Cavalleros y Damas de aquella Corte fuerõ a Palacio a acompañar a la Reyna. La qual salio de su Quarto a las onze del dia, assistida de sus Altezas, y de los Excelentissimos señores Don Antonio Pimentel, y del Conde de Motecuculi: y junto el acompañamiento, llevaron a la Reyna a la Iglesia de S. Francisco (que tiene passo y Tribuna a Palacio) adonde la esperava el dicho Monseñor Nuncio, con dos Prelados, revestidos de Pontifical: vno de los quales le dio a la Reyna el Agua bendita, y el otro vna Cruz para que la adorasse, segun las ceremonias que se vsa con los Reyes: y despues, entonãdo los Prelados el Hymno: *Veni Creator spiritus* llevaron a la Reyna processionalmente al Choro de la dicha Iglesia: adonde tomò assiento su Magestad Sueca debaxo de vn dosel de brocado carmesi con alamares de oro: delante del qual se assentó el señor Nuncio. Y sossegado el rumor de la gente (q̃ era infinita la que assistió a ver vna accion tan celebre) sacô la Reyna vn papel que tenia en el pecho, el qual contenia la abjuracion de la Heregia, y la confession de la Fé Catholica. Este papel fue dado de la mano de la Reyna a la del señor Nuncio, y su Illustrissima lo leyò en alta voz, en presencia de los

Sere-

Serenissimos señores Archiduques, y Embaxadores, y demas Principes y Caualleros, que a tan celebre y santa funció assistian. Y acabada la letura del papel, se le dio su Illustrissima a vn Notario Publico, para que diesse fee de tan illustre accion: firmóle la Reyna, y despues sus Altezas, y los dichos señores Embaxadores.

Hecha la professió de la Fé, por la Reyna de Suecia, y recebida la absolucion y bendicion del señor Nūcio, se cantó solemnemente el Psalmo: *Iubilate Domino*: y los señores Archiduques cōduxeron a la Reyna al cuerpo de la Iglesia, adonde tenian sus assientos debaxo de vn dosel de terciopelo. Començó a celebrar la Missa el señor Nuncio, y vn Padre Iesuita, Confessor de sus Altezas, predicó doctissimamente vn elegante Sermon en lengua Alemana: la Missa ministraron dos Coros de Musica con grande solemnidad; y al fin de ella se cantó el *Te Deum laudamus*; a cuyo tiempo huuo repique de cāpanas, y se hizieron diuersas salvas de Artilleria.

Fenecidas pues dichas ceremonias, los señores Archiduques lleuaron a la Reyna, con el mismo acompañamiēto y orden, a Palacio. Su Magestad Sueca comio en publico con sus Altezas, y con el señor D. Antonio Pimontal. A la tarde se representó en el Salon de Palacio vna excelente Comedia, y despues cātaron los Musicos con diuersidad de instrumentos.

A 4 de Nouiembre por la mañana despachó su Magestad Sueca al señor Conde de Montecucculli, cō cartas para su Santidad, dādole noticia, como al dia antecedente auia hecho publicamente la professsion de la Fe, y como deseaua llegar a Roma, para boluerla a hazer a los pies de su Beatitud. A las 10. del dia se entró su Magest. en la Carroça con la señora Archiduquesa, a quien acōpañaron los señores Archiduques a cauallo y toda la Nobleza de aquella Corte, y fuerō a la Iglesia de los Padres Iesuitas, a oyr Missa, adonde predicó en lengua Española el P. Fr. Iuan de la Madre de Dios, Carmelita Descalço, a quiē su Magestad auia traido de Flādea con otros Religiosos. Dicho dia llegó a Inspruch el Conde Strozzi, Embaxador de su Magestad Cesarea, a darle a la Reyna la norabuena de la professsion de la Fê, que auia hecho en aquella Ciudad.

Los señores Archiduques continuaron el festejar a esta Serenissima Princesa, con todo el agasajo que dezir se puede, hasta el dia 8 de Nouiembre, que se despidio de sus Altezas para proseguir su viage a Roma. Y antes de salir de Inspruch, escriuio la Reyna algunas cartas a diferentes Principes de Flandes, Alemania, y Suecia, dandoles noticia de la professsion de la Fe, que publicamente auia hecho en aquella Ciudad, y como passaua a Roma a besar al pie a su Santidad; dos de las quales se han guardado por curiosidad; vna escrita al Principe de Hengujen Cauallero de la Orden del Tuson de Oro, Gentilhombre de la Camara de su Magestad Catholica, Gouernador y Capitan General del Pais y Ducado de Gueldres. Y la otra a su primo el nueuo Rey de Suecia, la qual es do el tenor siguiente.

Copia de Carta, que la Reyna de Suecia escriuió a su primo Carlos Adolfo Rey de Suecia. Su fecha en Inspruch a siete de Nouiembre de 1655 años.

SEñor, y Hermano. Yo he llegado con toda felicidad a esta Ciudad, adonde me llegó la licencia, y orden que tanto he deseado, de su Santidad, para declarar en publico la Religion Catholica, que en lo interior ha tāto tiempo que professo. Heme tenido por muy feliz con esta tan deseada obediencia, prefiriendo gustosissimamēte esta gloria a la del Reynar sobre tan poderosos Estados, como son los que posseeis. Accion que vos mismo deviades estimar, aunque creyerades que yo auia hecho mala eleccion, por aueros ocasionado el lustre y soberania que teneis. Lo que os asseguro es, que no por auer tomado yo tan gloriosa resolucion, ha mudado el natural afecto que os tenido desde mi niñez, ni perdido el amor que deuo a esse Reyno en que naci, y que vno y otro la conseruaré lo que me durâre la vida, y quedaré siampre *vuestra buena hermana Christina*

ANtes de salir de los Estados de Tirol, recibio su Magestad Sueca Embaxadores y Gentileshōbres de diuersos Principes de Italia, en que la offrecian sus Estados para que se siruiesse honrarlos con la presencia de su persona; quien particularmente se señalo en esta suplica, fue la Republica de Venecia, quien (por preuēcion que sobre este punto hizo al Senado el Excelentissimo señor Marques de la Fuente el Toxo, Embaxador de España en aquella Republica) mandó al Gouernador de la Ciudad de Verona, visitasse a la Reyna en las Frōteras de Tirol, y que en nombre de aquella Republica le ofreciesse, como le ofrecio toda assistencia: y demas desto le presento a la Reyna muchas curiosidades de excelente valor.

A 22. de Nouiembre llegó la Reyna a Figarolo, Ciudad primera del Estado de la Iglesia: alli esperauan a su Magest. los Monseñores Beatiuollo, y Torrigiano, Nuncios de su Santidad: los quales la presentaron vn Breue de su Beatitud. La Reyna se apeo de la Carroça en que yua, y con demonstraciones de humildad recibio el dicho Breue, y le besó, y puso sobre su cabeça. A este tiempo los señores Cesarino, y Carraccioli, Clerigos de Camara, presentaron a la Reyna vna Carroça de mucho valor, que su Santidad la embiaua: su Magestad Sueca estimo en mucho el presente, y se entró en dicha Carroça, siruiēdola de bracero D. Innocencio Conty, Lugarteniente General de la Milicia del Estado de la Iglesia, a quien acompañauan el Principe de san Gregorio (hermano del Eminentissimo señor Cardenal Pio) y el Marques Hipolyto Bentivollo. Al entrar en la Iglesia salio a recebir a la Reyna el Eminentissimo señor Cardenal Pio, Obispo de Ferrara. Finalmente, escusando preambulos de recebimientos que se hizieron a la Reyna en el Estado de la Iglesia; partio de Ferrara para Bolonia a 25. del dicho mes, entro en aquella Ciudad a 27 adōde el señor Cardenal Lomellino, Legado de aquella Ciudad, hizo a la Reyna vn lucidissimo recebimiēto. Salio de Bolonia la Reyna a 29. de Nouiembre, va a visitar la santa Casa de N. S. de Loreto, y lleua de presente a su diuina Magestad, vna Corona, y Cetro de oro, y esmeraldas, de muchissimo valor y estima. De alli ha de passar la Reyna a Roma, a besar el pie a su Santidad. Preuienesele alojamiēto en el Palacio del señor Duque de Terranoua Embaxador de España. Despues se entiēde que dicha Reyna vendrá a España, a morir en el Conuēto de las Descalças de Madrid.

CON LICENCIA. *Impresso en Seuilla, por Iuan Gomez de Blas. Año de 1656.*